

## La organización de la economía en una sociedad comunista: sobre la teoría de los tres momentos en Marx y algunas perspectivas contemporáneas

José Enrique Sotomayor Trelles

Universidad de Ciencias y Humanidades

jesotomayor@uch.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-1155-0249>

**Resumen:** El presente artículo tiene dos objetivos: el primero consiste en delinear lo que podríamos llamar “teoría de los tres momentos” sobre la transición al comunismo en la obra de Karl Marx: toma del poder a través de medios democráticos, destrucción progresiva de los mecanismos de dominación de clase y organización de una nueva sociedad de productores libres y asociados. Por otra parte, el segundo objetivo del artículo retoma el horizonte de posibilidades de la organización de la economía en una sociedad donde se ha destruido los rezagos del modo de producción capitalista. En este extremo los pasajes de Marx no son abundantes ni detallados, aunque algunos de ellos se centran en las perspectivas de la organización cooperativa de la Comuna de París. Más allá de Marx, se pasará revista por algunas propuestas contemporáneas que retoman la senda de un futuro emancipado.

**Palabras clave:** comunismo; Karl Marx; modo de producción; economía comunista; planificación económica

**Abstract:** “The Organization of Economy Within a Communist Society: On Marx’s Theory of the Three Moments and Some Contemporary Perspectives”. This paper has two aims. First, it attempts to sketch what one may call the “theory of the three moments”—a theory concerning the transition to communism—in Karl Marx’s works: seizure of power through democratic means, progressive destruction of the mechanisms of class domination, and organization of a new society of free and associated producers. The second aim of this paper returns to the horizon of possibilities regarding the organization of economy in a society where the remains of the capitalist mode of production have been destroyed. Concerning this point, the relevant passages of Marx’s work are neither abundant nor detailed. However, some of them focus on the perspectives of the cooperative organization of the Paris Commune. Going beyond Marx, the paper also reviews some contemporary approaches that take up the path towards an emancipated future.

**Keywords:** Communism; Karl Marx; mode of production; communist economy; economic planning

### Introducción

En 1875, el recién creado Partido Obrero Socialista de Alemania presentó un documento programático que contenía ocho grandes puntos. Este documento fue el resultado de una conferencia llevada a cabo en Gotha en mayo del mismo año, orientada a lograr la unificación de las dos facciones del movimiento obrero alemán: el ala lassalleana, creada en 1863 con el nombre de “Asociación General de los Trabajadores Alemanes”, y el Partido Social-Demócrata de los Trabajadores alemanes, fundado por Liebknecht en 1869, cuyos simpatizantes eran conocidos como los eisenachianos. En este escenario, los eisenachianos eran más cercanos a las ideas de Marx, mientras que los lassalleanos adherían a las proclamas de su líder carismático, quien no parecía demasiado profundo en sus planteamientos teóricos<sup>1</sup>.

El tercer punto del Programa de Gotha sostiene que “la emancipación del trabajo exige que los medios de trabajo se eleven a patrimonio común de la sociedad y que todo el trabajo sea regulado colectivamente, con un reparto equitativo del fruto del trabajo”<sup>2</sup>. El análisis que hace Marx de este punto del programa es penetrante, pues le lleva a afirmar que (1) ahí donde se hace referencia al fruto (íntegro) del trabajo, en realidad hay que señalar “fruto parcial” del trabajo, luego de la deducción de una serie de fracciones destinadas a la reposición de los medios consumidos, la parte destinada a ampliar la producción, una reserva contra contingencias e incluso otros gastos de administración y para la satisfacción de necesidades colectivas en salud, educación, beneficencia social, entre otros. Esto hace al lenguaje del Programa impreciso. Pero, además, y más importante aún, (2) el Programa omite el hecho de que el fruto del trabajo que se “extrae” al trabajador como individuo, en la forma de deducción de fracciones del “fruto íntegro”, retorna a este en tanto miembro de la sociedad. Es en la imposibilidad de captar la dimensión de una sociedad colectivista que el Programa falla. Marx es elocuente al afirmar que: “De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se *ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *nacer* precisamente de la sociedad

388

---

<sup>1</sup> Sobre estas cuestiones, véase Frank, M., “In memoriam: ‘Critique of the Gotha Program’, 1875-1975”, pp. 59-77.

<sup>2</sup> Marx, K., “Crítica del Programa de Gotha”, p. 214.

capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede”<sup>3</sup>. Esta crítica es interesante, pues tiene equivalencias en la obra de juventud de Marx. Encontramos pasajes en cierta medida similares en el tercero de los *Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844 cuando, con referencia a una primera manera de entender al comunismo, como generalización y conclusión de la propiedad privada, Marx señala que “la comunidad es solo una comunidad de *trabajo* y de la igualdad del *salario* que paga el capital común: la *comunidad* como capitalista general”<sup>4</sup>.

Es una cuestión abierta a discusión entre los especialistas si entre los *Manuscritos* y la *Crítica del Programa de Gotha* se puede rastrear una línea de continuidad con relación al tratamiento de las formas imperfectas o transicionales de comunismo<sup>5</sup>. Aquí, sin embargo, nos parece pertinente volver sobre unos últimos apuntes críticos de Marx al citado tercer punto del Programa de Gotha. Luego de señalar que, con el reparto equitativo del fruto de trabajo, se aboga por un comunismo que no se llega a escindir de la vieja sociedad “de cuya entraña procede”, Marx muestra que aquello que el trabajador recibe es un bono por la cantidad rendida de trabajo, descontadas las fracciones a las que ya se ha hecho referencia. El bono es empleado, luego, como una representación de aquello que al trabajador le corresponde extraer de los depósitos sociales. La conclusión de ello es que “aquí reina, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto este es intercambio de equivalentes”<sup>6</sup>. En la medida que el principio subyacente a ello es el del intercambio de equivalentes, estamos ante una instancia de derecho burgués, solo que esta vez no encubierto por la extracción de una fracción en la forma de plusvalía. Al medirse la igualdad en función del trabajo, ve Marx aquí una forma de equiparación que no toma en cuenta las diferencias de cada individuo<sup>7</sup>.

Para evitar que este derecho –a través de un mecanismo formal-abstracto de equiparación entre los individuos como individuos puestos a recibir el fruto de su trabajo en la forma de un bono– funda una nueva forma de igualdad

---

<sup>3</sup> Ibid., p. 217, cursivas del original.

<sup>4</sup> Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*, p. 171.

<sup>5</sup> La discrepancia involucra a especialistas como Avineri y McLellan. Una síntesis, con una toma de postura que aboga por una discontinuidad entre el tratamiento del comunismo “grosero” (crude) de los *Manuscritos*, y el “comunismo rudimentario” de la *Crítica del Programa de Gotha*, se encuentra en Resnick, D., “Crude communism and revolution”, pp. 1136-1145.

<sup>6</sup> Marx, K., “*Crítica del Programa de Gotha*”, p. 217.

<sup>7</sup> Cf. *ibid.*, p. 218.

abstracta del tipo de la que Marx critica en el derecho burgués en *Sobre la cuestión judía*, se requiere que el derecho sea desigual para los desiguales. ¿Qué implicaciones tiene ello para la ordenación de la economía en el porvenir comunista? Este es el esquivo objeto del presente artículo.

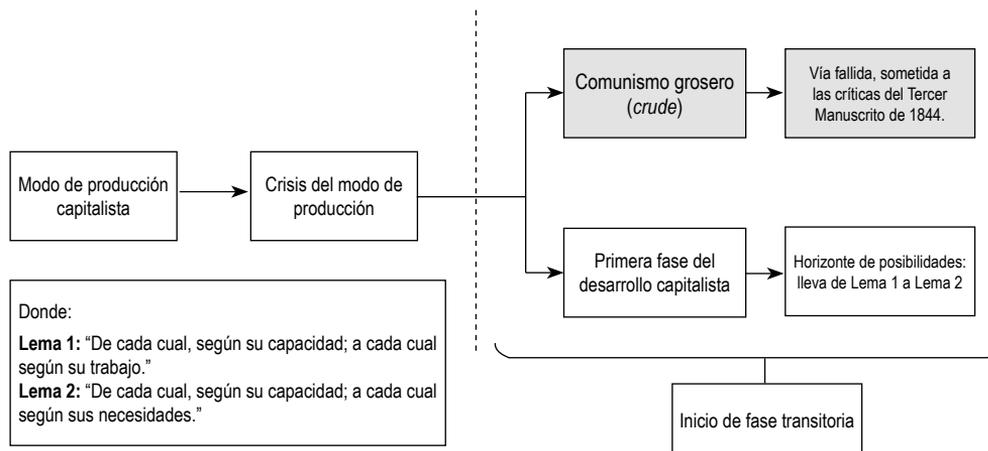
En concreto, el trabajo cuenta con dos grandes objetivos: el primero consiste en delinear lo que podríamos llamar “teoría de los tres momentos” sobre la transición al comunismo en la obra de Marx. Estos tres momentos pueden reconstruirse de la siguiente manera: la toma del poder a través de medios democráticos, la destrucción progresiva de los mecanismos de dominación de clase y la organización de una nueva sociedad de productores libres y asociados. La reconstrucción sobre estos tres momentos emana de textos de corte político-polémico y periodístico de Marx.

Por otra parte, el segundo objetivo del artículo retoma el horizonte de posibilidades de la organización de la economía en una sociedad donde se ha destruido los rezagos del modo de producción capitalista. En este extremo, los pasajes de Marx no son abundantes ni detallados, aunque algunos se centran en las perspectivas de la organización cooperativa de la Comuna de París. Más allá de Marx, se pasará revista por algunas propuestas contemporáneas que retoman la senda de un futuro emancipado. Entre la literatura consultada, se encuentran obras recientes de Hannes Kuch, Maxi Nieto y Erik O. Wright.

### *1. La transición hacia el porvenir comunista en Marx*

Para explicar cómo puede organizarse la economía en una sociedad comunista siguiendo la senda marxiana, lo primero que es relevante comprender es cómo se produce la transición hacia un modo de producción que supere al capitalismo. En la obra de Marx, encontramos al menos dos caminos de salida que llevan a una variante fallida y a otra potencialmente exitosa de transición hacia el comunismo. La estructura de la evolución se puede graficar del siguiente modo:

Figura 1: formas de transición hacia el comunismo en la obra de Marx



La figura requiere una explicación sucinta, que retoma algunos elementos que Marx desarrolla en textos como los *Manuscritos* de 1844 o la *Crítica del Programa de Gotha*, entre otros. Al devenir la crisis del modo de producción capitalista, cuyas condiciones de acaecencia son analizadas en *El Capital*, se hacen patentes las contradicciones del modo de producción que permiten progresivamente –aunque sin un tenor determinista– la aparición de una conciencia de clase por parte de la clase obrera. Esta es la encargada de liderar un proceso de destrucción política del modo de producción vigente, y su reemplazo por una forma superadora. El problema es que el inicio de esa turbulenta fase de transición puede desencadenar en dos proyectos distintos: una transición hacia la fase embrionaria del comunismo, que no está exenta de problemas, pero sobre la que Marx habla en términos de “primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento”<sup>8</sup>; y una variante fallida, configurada como la generalización de la propiedad privada y la creación de una comunidad de trabajo<sup>9</sup>. En relación con esta segunda variante (procedente de socialistas y comunistas utópicos), hay sin duda aportes que Marx valora por su valor pedagógico en el *Manifiesto comunista*<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Marx, K., “Crítica del Programa de Gotha”, p. 219.

<sup>9</sup> Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*, pp. 170-172.

<sup>10</sup> Cf. Marx, K., *Manifiesto comunista*, p. 63.

Los momentos de desarrollo de la variante promisoriosa nos deberían llevar a lo que Maxi Nieto ha llamado “dos fases de la sociedad comunista”: socialismo y comunismo. Estas fases se encuentran centralmente articuladas a través de dos lemas:

Lema 1: De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo (socialismo).

Lema 2: De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades (comunismo)<sup>11</sup>.

Para del Águila, la materialización de la segunda fase nos conduce a una sociedad en la cual concurren individuos libres y diferentes, comprometidos con el desarrollo de sus propias personalidades, con productores asociados que hacen posible la reproducción social<sup>12</sup>. La cuestión, entonces, consiste en trazar los bordes de la transición hacia el comunismo (desde el capitalismo y el socialismo) a partir de pasajes de la obra de Marx. Para esta tarea, dos nuevos textos nos serán de utilidad: el *Manifiesto comunista*<sup>13</sup> y el *Manifiesto del Consejo General de la Asociación de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871*<sup>14</sup>.

En el segundo de estos textos, Marx va a dejar en claro que la clase obrera “...no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está y servirse de ella para sus propios fines”<sup>15</sup>. Por contraposición a esta actitud pasiva, se requiere que la fase de transición sea también una fase de destrucción: “El proletariado se saldrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas”<sup>16</sup>.

---

<sup>11</sup> Nieto, M., “El proyecto comunista: significado histórico y rasgos básicos”, pp. 50-51. El locus de la formulación marxiana del lema 2 es la *Crítica del Programa de Gotha*, p. 219.

<sup>12</sup> Del Águila, L., *Communism, political power and personal freedom in Marx*, p. 50.

<sup>13</sup> Marx, K. y F. Engels, *Manifiesto comunista* (2da. ed.).

<sup>14</sup> Marx, K., “Manifiesto del Consejo General de la Asociación de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871”.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 31. Desde luego, antes de ello se debe emprender la acción comunista. En ese sentido, sostiene Marx que “Para superar la propiedad privada basta el comunismo pensado, para superar la propiedad privada real se requiere una acción comunista real” (*Manuscritos de economía y filosofía*, p. 200).

<sup>16</sup> Marx, K. y F. Engels, *Manifiesto comunista*, p. 48.

La fase de transición requiere, entonces, una persistente y concertada transformación del modo de producción, de forma tal que se reduzca el poder de la clase burguesa, que no caerá sin dar la lucha, a la vez que se sientan las bases para una superación del modo de producción que apunte a la desaparición de las diferencias de clase. Todo ello es posible mediante la llegada al poder político y su posterior empleo en su faceta de violencia organizada. Si la clase burguesa emplea esta violencia para la opresión del proletariado, este lo puede hacer para, mediante la liberación de su opresión, liberar a la especie. “El Poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por lo tanto, su propia dominación como clase”<sup>17</sup>.

Repasemos, entonces, estos momentos que nos llevan desde la sociedad capitalista hacia un porvenir comunista: toma del poder político – destrucción de los rezagos del poder de clase y de las viejas relaciones de producción – organización de la economía a través del lema socialista – horizonte comunista (lema 2). Desde luego, Marx es mucho menos programático respecto de las condiciones que debe satisfacer la política y la economía en el horizonte comunista, pero podemos saber que se trata de una sociedad de individuos libres y asociados en la que “...el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”<sup>18</sup>. En las siguientes secciones propondremos un contrapunto entre el devenir del socialismo al comunismo, de un lado, y el análisis de la vía de la Comuna de París, que Marx comenta en algunos textos, del otro.

## 2. *Del socialismo al comunismo en los Manuscritos de 1844*

La premisa de la superación (*Aufhebung*) que lleva al comunismo en los *Manuscritos* de 1844 parece ser la siguiente: “La Economía Política parte del hecho de la propiedad privada, pero no la explica”<sup>19</sup>. Es decir, ante la propiedad privada, la Economía Política adopta una actitud de empirismo ingenuo que no

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*, p. 133.

le permite asir la contingencia histórica y función de la propiedad privada en el entramado del modo de producción. Extrapolando este pasaje con el Marx tardío, es el punto ciego en la explicación funcional de la propiedad privada lo que lleva a la Economía Política a omitir las disfuncionalidades del modo de producción capitalista o a verlas como inevitables. Toda crítica de la Economía Política parte, entonces, de una crítica de la propiedad privada y su reemplazo por su expresión positiva y superada. En el tercer tomo de *El Capital*, Marx sostendrá que hay dos rasgos que distinguen desde el inicio al modo de producción capitalista: que se producen los productos como mercancías, lo que hace que el obrero aparezca también principalmente como vendedor de mercancías o asalariado libre, y con lo cual se cosifican las “determinaciones sociales de la producción”; y que la producción de plusvalor es el “objeto directo” y “motivo determinante” de la producción<sup>20</sup>. Ambos rasgos solo son posibles cuando capitalista y obrero tienen propiedad privada sobre capital y trabajo, y cuando la posesión del capital por parte de la clase burguesa le permite la apropiación del plusvalor del trabajo obrero. Estos dos rasgos, entonces, encuentran un origen común en la configuración de la propiedad privada.

Decíamos, sin embargo, que en los *Manuscritos* Marx habla de una superación positiva de la propiedad privada. En concreto, se refiere al comunismo como “...la expresión *positiva* de la propiedad privada superada es, en primer lugar, la propiedad privada *general*”<sup>21</sup>.

Ello nos conduce a una nueva problemática, ya en el seno de la senda que nos lleva desde el capitalismo hacia el socialismo, y desde este hacia el comunismo. El problema es qué entender por “generalidad”, en la formulación de la propiedad privada “general”. El Marx de los *Manuscritos* sostiene que esto se entiende de tres formas distintas.

### 2.1. Como simple generalización de la propiedad privada

Sostiene Marx que, en esta variante de comprensión del lema de la generalidad, “la comunidad es solo una comunidad de *trabajo* y de la igualdad del *salario* que paga el capital común: la *comunidad* como capitalista general”<sup>22</sup>. Podemos llamar a esta variante “comunismo vulgar”. Sobre la misma, Chrysis precisa que lo que ocurre es que la posición que antes ocupaba el propietario

394

---

<sup>20</sup> Entrecomillados de Marx, K., *El capital*, pp. 1116-1117.

<sup>21</sup> Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*, p. 170.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 171.

privado es ahora ocupada por la comunidad. En ese sentido, prosigue el comentarista, la comunidad se convierte en un propietario privado universal, frente al cual todo miembro de la sociedad tiene la condición de trabajador<sup>23</sup>. Marx va a apuntar que aquí se genera un movimiento hacia la aniquilación de todo aquello que no pueda ser poseído como propiedad privada, con lo que se busca despreciar al talento individual<sup>24</sup>. Chrysis lee esto como una tendencia desenfrenada hacia el igualitarismo, pero uno en que la comunidad como propietario universal ejerce un dominio total sobre los individuos<sup>25</sup>.

Pero hay algo más que Chrysis extrae del análisis marxiano de esta primera variante de comunismo: el comentarista considera que aquí tenemos una buena muestra de las premisas antropológicas de los *Manuscritos* marxianos, pues lo que Marx buscaba era una configuración social que aliente la formación de la personalidad y creatividad humanas, en lugar de su equiparación ante un irrefrenable poder social<sup>26</sup>. Este poder social se manifiesta como “envidia general”, “codicia” y “deseo de nivelación”<sup>27</sup>. Resnick, en una síntesis de los pasajes de los *Manuscritos* sobre esta variante de comunismo, apunta lo siguiente: “El comunismo grosero (*crude*) es un igualitarismo extremo que exige la eliminación de los talentos, la redistribución de la propiedad por envidia y la prostitución universal de las mujeres a la lujuria”<sup>28</sup>. Estos comentarios están dirigidos a contrastar al “comunismo vulgar” de los *Manuscritos* de 1844 con la “sociedad cooperativa” que Marx analiza en la *Crítica del Programa de Gotha*, a la que ya hemos hecho referencia en una sección precedente.

Como apuntes finales a esta variante, Resnick cita el clásico estudio de McLellan titulado *Marx before Marxism* de 1970, para recordar que probablemente Marx tenía en mente, en su crítica a esta primera variante de comunismo, a dos grupos políticos de la época: *Travailleurs Égalitaires* y los *Humanitaires*<sup>29</sup>. Ambos colectivos proponían un mundo transformado en una comunidad de trabajadores, donde cualquier refinamiento cultural, científico o artístico era catalogado de inservible, pero también de peligroso.

---

<sup>23</sup> Chrysis, A., *The Marx of Communism. Setting limits in the realm of Communism*, p. 120.

<sup>24</sup> Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*, p. 170.

<sup>25</sup> Chrysis, A., *The Marx of Communism. Setting limits in the realm of Communism*, p. 121.

<sup>26</sup> Cf. del Águila, L., *Communism, political power and personal freedom in Marx*, pp. 163 y ss.

<sup>27</sup> Estas son expresiones empleadas por el propio Marx (véase Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*, p. 171).

<sup>28</sup> Resnick, D., “Crude communism and revolution”, p. 1139 (traducción propia).

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 1137.

## 2.2. *El comunismo de naturaleza política y como superación del Estado*

Marx es conciso y oscuro en su presentación de dos variantes de comunismo. El pasaje que da lugar a la discusión es el siguiente:

2) El comunismo.

α) Aún de naturaleza política, democrática [o despótica]<sup>30</sup>;

β) Con su superación del Estado, pero al mismo tiempo aún con esencia incompleta y afectada por la propiedad privada, es decir, por la enajenación del hombre. En ambas formas el comunismo se conoce ya como reintegración o vuelta a sí del hombre, como superación del extrañamiento de sí del hombre, pero como no ha captado todavía la esencia positiva de la propiedad privada, y menos aún ha comprendido la naturaleza humana de la necesidad, está aún prisionero e infectado por ella. Ha comprendido su concepto, pero aún no su esencia<sup>31</sup>.

Lo primero que parece pertinente señalar es que en estas variantes parecemos no sometidos al entrampamiento o desvío del comunismo vulgar. En su lugar, estas variantes parecen ser estadios intermedios del *iter* que conduce hacia una sociedad comunista *tout court*. En ese sentido, estamos ante momentos de un desarrollo progresivo, en los cuales el comunismo se adopta como un proyecto por construir, que requiere la toma del poder político para la progresiva estructuración del horizonte socialista mediante la socialización de la propiedad privada y la erradicación de los cónclaves de poder de la clase burguesa. Ello ocurre en el comunismo de naturaleza política, que puede ser comprendido como el comunismo de ideario de partido, como proclama alrededor de la cual se articula un proyecto de emancipación humana que llega al poder político para emprender la transformación social. Por su parte, el estadio “β” parece referirse al socialismo propiamente dicho, es decir, una transición en el modo de producción en el que ya se ha superado al Estado, pero la propiedad privada se preserva en la forma de la propiedad sobre el trabajo, que da lugar a bonos de trabajo. Es por ello que Marx sostiene que aquí se ha comprendido el concepto del comunismo, más no su esencia. Es esta fase transicional avanzada la que se asemeja mucho al desarrollo primario del comunismo en los pasajes de la *Crítica del Programa de Gotha* que presentamos antes.

396

---

<sup>30</sup> La mención a la variante “despótica” ha sido añadida a partir del contraste con el vol. III de los *Collected Works*. Marx, K. y Engels, F., *Collected Works*, v. III, p. 296.

<sup>31</sup> Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*, p. 173.

### 2.3. Como superación positiva de la propiedad privada

Esta tercera variante es, desde el punto de vista de Marx, aquella en la que ocurre una superación positiva de la propiedad privada, en tanto autoextranamiento del hombre<sup>32</sup>. Esto quiere decir que aquí encontramos la apropiación verdadera de la esencia humana (el retorno del hombre en tanto ser social). Luego el autor es algo retórico en el siguiente pasaje, que otorga sustancia a la variante que tenemos entre marras: “Este comunismo es, como completo naturalismo = humanismo, como completo humanismo = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución”<sup>33</sup>.

La relación que establece entre naturalismo y humanismo se relaciona con la condición del hombre como ser natural que tiene necesidades, a la vez que como ser de razón práctica que se orienta hacia la libertad. Tiene que ver, en fin, con la relación dialéctica entre necesidades y capacidades<sup>34</sup> que da lugar a un ser que puede satisfacer sus necesidades en una configuración social que no restringe su libertad, sino que la promueve. Estos son los polos de la dualidad naturalismo/humanismo que aparecen en el pasaje bajo comentario. Esta tercera instancia o forma del comunismo es aquello a lo que se orienta el movimiento de la historia, tanto a nivel empírico (que llegue a nacer) como intelectual, esto es, como conciencia pensante.

Más adelante, al inicio de la sección titulada “Necesidad, producción y división del trabajo” (del mismo tercer manuscrito), Marx hace algunas observaciones sobre las que resulta relevante detenerse. Sostiene que, en el socialismo, la diversidad y complejidad de las necesidades humanas enriquecen la esencia individual y el panorama social. Por contraposición a ello, en un modo de producción basado en la propiedad privada, “cada individuo especula sobre el modo de crear una *nueva* necesidad para obligarlo [a sus congéneres] a un nuevo sacrificio, para sumirlo en una nueva dependencia, para desviarlo hacia una nueva forma de *placer* y con ello de la ruina económica”<sup>35</sup>. En este pasaje Marx sostiene que en un modo de producción basado en la propiedad

---

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 173-174.

<sup>34</sup> Este es un punto analizado en del Águila, L., *Communism, political power and personal freedom in Marx*, pp. 165 y ss.

<sup>35</sup> Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*, p. 190.

privada existen incentivos para explotar las necesidades, que adoptan la forma de preferencias y deseos. Este es uno de los rasgos constitutivos del consumismo que permite la supervivencia y expansión de unidades productivas en el modo de producción capitalista. Pero esta dinámica de búsqueda incesante de necesidades en los congéneres lleva a una ruina económica que es, a la vez, vaciamiento de sentido, esto es, la antítesis de la libertad. Si a ello sumamos el sistema de alienación –respecto del producto de trabajo, respecto del acto de producción y respecto del ser genérico de la especie– que Marx delinea en la sección sobre “El trabajo enajenado” del primer manuscrito<sup>36</sup>, tenemos como resultado un entramado de elementos que hacen imposible la espontaneidad y libertad humanas en el modo de producción capitalista. Es por ello que su transformación aparece como el imperativo histórico del proyecto emancipador.

### 3. *La vía de la Comuna de París*

Algunas de las ideas sobre el proyecto comunista que Marx fue desarrollando a lo largo de su obra se pusieron a prueba durante el breve periodo de existencia de la Comuna de París en 1871. Durante dos meses un sistema de autogestión fue implementado en la ciudad, ante la huida de la guardia nacional<sup>37</sup>. El órgano de gestión de la Comuna fue llamado “Consejo comunal” y en la conformación de la organización se encontraba una variopinta amalgama de tendencias políticas, que incluían al anarquismo, socialismo y comunismo. Los consejeros municipales elegidos por sufragio universal, y que representaban a los distritos de la ciudad, eran responsables ante sus electores, además de revocables, en todo momento<sup>38</sup>. En un texto que, en buena medida, idealiza las condiciones y el legado de la Comuna, Lenin sostenía que: “A pesar de que el proletariado socialista estaba dividido en numerosas sectas, la Comuna fue un ejemplo brillante de unanimidad con la que el proletariado supo cumplir las tareas democráticas que la burguesía solo podía proclamar. Sin ninguna legislación complicada, con toda sencillez, el proletariado, que había conquistado el poder, democratizó el régimen social, suprimió la burocracia y estableció que todos los cargos públicos fuesen electivos”<sup>39</sup>.

398

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 132 y ss.

<sup>37</sup> Merriman, J., *Massacre: The life and death of the Paris Commune of 1871*.

<sup>38</sup> Marx, K., “Manifiesto del Consejo General de la Asociación de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871”, p. 35.

<sup>39</sup> Lenin, V.I., “Las enseñanzas de la comuna”, p. 99.

Marx antes que Lenin se mostró fascinado por varios aspectos de la Comuna. Así, en el *Manifiesto del Consejo General de la Asociación de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871*, apunta que la Comuna era la forma política de gobierno que llevaría a cabo “la emancipación económica del trabajo”<sup>40</sup>. Un aspecto llamativo de la organización era que todos los funcionarios que desempeñaran cargos públicos recibían los mismos salarios que los obreros.

Por el lado económico, la Comuna se organizaba a través de un entramado de cooperativas, sobre cuya interacción trazaba Marx algunas ideas sobre la planificación económica en los siguientes términos: “Ahora bien, si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño, si ha de sustituir al sistema capitalista, si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿qué será eso entonces, caballeros, más que comunismo, comunismo ‘realizable?’”<sup>41</sup>.

El “comunismo realizable” es, entonces, aquel que corresponde a un sistema de cooperativas enlazadas, reguladas y monitoreadas a través de un plan común. De esta forma se supera la anarquía de la producción y se avanza en el proceso de racionalización económica<sup>42</sup>. Esto, sin embargo, está lejos de las conjeturas marxianas que analizamos en secciones precedentes sobre una sociedad en la cual la eliminación de la propiedad privada ha llevado a un comunismo que toma de cada quien según sus capacidades y da a cada uno según sus necesidades. Podríamos incluso conjeturar que el “comunismo realizable” es el de un sistema de cooperativas cercano al socialismo del lema 1.

Para concluir, es interesante mencionar los que Lenin consideraba dos grandes errores que llevaron al fracaso de la Comuna y a su sangriento final: el hecho de que el proletariado se detuvo a medio camino, sin llevar a cabo una expropiación de los expropiadores; y que el proletariado trató de influir la conciencia de sus enemigos de la clase burguesa, antes que eliminarlos. Con ello, desechó inicialmente las acciones militares sobre Versalles y con ello dio tiempo a las fuerzas enemigas para recomponerse<sup>43</sup>. Estos puntos no son mera-

---

<sup>40</sup> Marx, K., “Manifiesto del Consejo General de la Asociación de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871”, p. 40.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>42</sup> Nieto, M., “El proyecto comunista: significado histórico y rasgos básicos”, pp. 54-55.

<sup>43</sup> Lenin, V.I., “Las enseñanzas de la comuna”, p. 99.

mente estratégicos, sino que tienen que ver con el proceso de transición que hemos analizado en este trabajo. Como vimos, la fase inicial de la transición hacia el comunismo consiste en la destrucción de las condiciones que permiten el dominio de clase y el modo de producción capitalista. Esta fase destructiva debe ser ejecutada, en la obra de Marx, con presteza pues la clase burguesa no escatima en destinar todos sus recursos para lograr una reinstauración de su poder de clase y el ahogamiento de cualquier cuestionamiento a su prevalencia de poder. Lo que hace Lenin, entonces, es mostrar que de la ejecución decidida de la primera fase táctica depende todo futuro proceso de transformación del modo de producción.

#### 4. *Sobre la organización de la economía en el socialismo y el comunismo*

Hemos visto hasta este punto que Marx esboza un conjunto de condiciones que debe satisfacer el comunismo si se toma en serio la tarea de suponer una superación del modo de producción capitalista que permite la realización de la libertad humana. El centro de este proceso se encuentra en la abolición de la propiedad privada, lo cual nos pone ante dificultades notables desde el punto de vista de la organización de la economía. ¿Cómo organizar la economía en el porvenir comunista? Esta sección propone algunas reflexiones sobre la temática, incorporando elementos de discusiones contemporáneas.

##### 4.1. *La discusión sobre las alternativas sociales*

En un influyente libro, Olin Wright<sup>44</sup> sostuvo que es posible estipular tres criterios para evaluar alternativas sociales frente al capitalismo. Estos criterios son los de (1) deseabilidad, (2) viabilidad y (3) realizabilidad (*achievability*). Por deseabilidad, el autor se refiere a alternativas sociales al capitalismo que sean atractivas desde el punto de vista de los principios y premisas que les inspiran, con independencia del diseño institucional que les podría canalizar, lo que da lugar a algunas variantes societales utópicas. Este vacío es relleno por el criterio de la viabilidad, que se refiere a propuestas para transformar las estructuras sociales e institucionales que, si se implementan (y hacerlo es posible), generarían consecuencias emancipadoras. Como un ejemplo de problemas de viabilidad podemos mencionar a la planificación central, que hasta hace poco tiempo se consideró un problema complejo desde el punto de

400

---

<sup>44</sup> Olin Wright, E., *Envisioning real utopias*.

vista de la tecnología necesaria para el procesamiento de grandes cantidades de información para la toma de decisiones<sup>45</sup>. Finalmente, la realizabilidad depende de dos grandes procesos: adopción de estrategias conscientes hacia el objetivo y poder relativo de los actores sociales que favorecen la alternativa. Todo ello se encuentra en el plano de la estrategia y táctica políticas<sup>46</sup>.

El análisis de Olin Wright es valioso porque muestra que podemos tener distintas variantes de proyectos comunistas en economía, en función de cómo combinan los diversos criterios de alternativa social: desde un comunismo utópico y sin fricciones, es decir, solo deseable; pasando por proyectos deseables y viables dado el desarrollo tecnológico actual, hasta llegar a variantes –principalmente socialistas– que son deseables, viables y realizables dadas las condiciones tecnológicas y socio-políticas actuales. De esta combinación emergen, además, estrategias de corto, mediano y largo plazo para un proyecto emancipador que reconozca que incluso en algunas ocasiones son necesarios ciertos retrocesos tácticos en el plano económico<sup>47</sup>.

Lo dicho nos pone en el centro de la transición más compleja en el plano económico para Marx, esto es, aquella que nos lleva del socialismo (o comunismo del lema 1) al comunismo (o sociedad del lema 2), es decir, de una sociedad que mantiene un sistema de intercambio basado en la unidad de medida del trabajo hacia una sociedad que prescinde de ese último rezago de la vieja sociedad de la propiedad privada. La literatura más contemporánea ha centrado sus esfuerzos en la viabilidad y realizabilidad del socialismo, terreno en el que un reciente trabajo de Hannes Kuch resulta especialmente interesante.

#### *4.2. Tres alternativas al capitalismo*

El capitalismo se ha criticado desde varios frentes, tales como su tendencia a agudizar la desigualdad social, a alienar a las personas o a generar patrones de consumismo que son deshumanizantes y poco sostenibles<sup>48</sup>. Sin embargo, más allá de la tradición marxista, no existe un consenso sobre cómo y por qué alternativa reemplazarlo.

---

<sup>45</sup> Nieto, M., “El mecanismo de funcionamiento de una economía socialista democráticamente planificada”, pp. 165 y ss.

<sup>46</sup> Olin Wright, E., *Envisioning real utopias*, pp. 20-25.

<sup>47</sup> Cf. Nieto, M., “El proyecto comunista: significado histórico y rasgos básicos”, p. 75.

<sup>48</sup> Una buena síntesis de algunas críticas se encuentra en Jaeggi, R., “¿What (if Anything) Is Wrong with Capitalism? Dysfunctionality, Exploitation and Alienation: Three Approaches to the Critique of Capitalism”, pp. 44-65.

En ese escenario, Hannes Kuch<sup>49</sup> esboza algunas propuestas para una sociedad post-capitalista que retome ciertas exigencias que encontramos en la obra de Hegel y Marx. Ahora bien, esto a Kuch le parece una empresa *a priori* problemática pues Marx consideraba que el teórico no debía intervenir en demasía en el proceso de avizorar alternativas futuras al capitalismo.

No obstante, sobre la pretendida inviabilidad práctica de avizorar alternativas post-capitalistas, Kuch considera que la sola promesa de que se encontrarán alternativas al capitalismo parece hoy insuficiente. En la medida que podemos imaginar una sociedad post-capitalista que sea una suerte de pesadilla totalitaria, si resulta relevante analizar qué alternativas existen y cómo enfrentan diversos problemas de viabilidad, posibles consecuencias negativas e incentivos económicos. En ese sentido, podemos decir que hay una necesidad política de pensar alternativas post-capitalistas en el mundo contemporáneo.

Ahora bien, la razón principal que Kuch ofrece para pensar en alternativas desde Hegel y Marx es que ambos autores compartían una noción de libertad social, concepto que puede guiar el proceso de construcción de alternativas al capitalismo<sup>50</sup>. Para la noción de libertad social, las demás personas no son vistas como obstáculos para la libertad individual, sino como pre-condiciones para el despliegue de dicha libertad, o incluso para su engrosamiento<sup>51</sup>. En consecuencia, las instituciones y arreglos sociales son fundamentales para una libertad concreta, encarnada.

Una vez expuestas estas premisas de análisis, el autor propone tres alternativas al capitalismo: la economía de los comunes, la planificación democrática y el socialismo de mercado.

En cuanto a las economías de comunes, en un texto titulado *Notas sobre James Mill* de 1844, Marx elabora un boceto de sociedad postcapitalista. Desde su perspectiva, es posible que los individuos produzcan preocupándose por las necesidades de los demás y sintiéndose realizados por ello: “En su disfrute o uso de mi producto tendría el disfrute directo... de ser consciente de haber satisfecho una necesidad *humana* con mi trabajo”<sup>52</sup>. Producir para otro es una forma de reconocerlo. No obstante, estas formas de relación social solo serían posibles en una sociedad sin propiedad privada, dinero, derechos jurídicos y

---

<sup>49</sup> En lo sucesivo Kuch, H., “Social freedom beyond capitalism: three alternatives”, pp. 213-233.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 217.

<sup>51</sup> Cf. Honneth, A., *Freedom's right. The social foundations of democratic life*, pp. 42 y ss.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 217 (traducción propia).

formas contractuales. En su lugar se ubicarían relaciones horizontales y no instrumentales entre iguales.

La idea puede sonar utópica, pero ejemplos de comunidades digitales como Wikipedia parecen mostrar que esta alternativa funciona en algunos casos específicos. Fuera del contexto digital, Kuch propone el ejemplo de las tareas de cuidado en el hogar, que son realizadas de manera voluntaria, no paga ni sometida a relaciones de mercado, y orientadas a la satisfacción de las necesidades de otras personas.

Existen al menos dos lecturas de los comunes: en la primera, las economías comunes son un tercer ámbito, fuera del mercado y del Estado, mientras que en la segunda son una opción que puede trascender al capitalismo. No obstante, la lectura de la segunda alternativa le parece problemática a Kuch por tres razones<sup>53</sup>:

- (i) Problema de la coordinación: la producción de bienes debería ser coordinada de formas bastante complejas, y por varias personas. Esto parece muy difícil que ocurra de manera espontánea fuera de ejemplos como Wikipedia.
- (ii) Problema de asegurar la cooperación: no es evidente que los patrones de consumo-producción vayan a ser recíprocos en el largo plazo.
- (iii) Las economías de comunes requieren de comunidades cohesionadas para funcionar: en estas, las normas y tradiciones pueden ocupar el rol de obligaciones jurídicas.

Por estas razones, las economías de comunes parecen un tercer ámbito, fuera del mercado y del Estado, para la provisión de algunos bienes y servicios, más no suponen auténticamente una forma de superación del modo de producción capitalista.

La segunda alternativa por analizar es la de la planificación democrática de la economía. En la variante analizada por Kuch, esta planificación no está construida sobre la premisa de la interacción cooperativa del primer Marx, sino sobre la idea de una autonomía colectiva social que opera de forma centralizada. Aquí las actividades económicas están guiadas por un proceso deliberado de planificación. Esto puede ocurrir desde el Estado de forma directa o desde un proceso más participativo y descentralizado.

El problema es que la planificación puede llevar a formas de relación vertical, con comités y asambleas dictando la producción y consumo. Por ello,

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 218-219.

se hace central pensar en alternativas que rescaten la dimensión democrática. En ese extremo, Kuch analiza una alternativa llamativa, que es la propuesta de Albert y Hahnel, de una “economía participativa”<sup>54</sup>. Estas descansan sobre consejos de trabajadores y consumidores. Asimismo, se dan varias iteraciones de planificación, para acercar la oferta y demanda. En principio se podría decir que el modelo permite ser holista sin el costo de la verticalidad. No obstante, también hay problemas, que se pueden agrupar en tres ejes: (1) complejidad, que se incrementa mientras más detalladas son las listas de bienes que requieren las personas para el año; (2) las federaciones y comités de iteración requieren mucho poder, a pesar de abordar temas complejos que podrían ser deliberados democráticamente; (3) no hay competencia directa de mercado, por lo que no queda claro bajo qué criterio las empresas se trasladan a sectores socialmente más beneficiosos<sup>55</sup>.

Estos problemas pueden ser resueltos, o cuanto menos mitigados, mediante avances tecnológicos que hagan posible el procesamiento de grandes cantidades de información sin requerir nodos decisorios capaces de generar concentraciones de poder. Esta alternativa ha sido analizada por autores como Paul Cockshott, quien considera que los enormes avances en cibernética y computación, de los que no dispuso la Unión Soviética en su momento, han hecho posible la emergencia de una ciencia de la complejidad que haga viable un comunismo de planificación económica, aunque basado en una contabilidad basada en el trabajo<sup>56</sup>.

Finalmente, la tercera alternativa analizada por Kuch es la del socialismo de mercado. Como hemos visto en el propio análisis de Marx, si pensamos que el capitalismo es un sistema de mercado basado en la propiedad privada, podemos preservar el mercado y reemplazar la propiedad privada por propiedad colectiva. Usualmente se asocia a esta alternativa con el cooperativismo<sup>57</sup>. Kuch sostiene que esta es la tercera opción para realizar la libertad social.

Ahora bien, ¿por qué podría ser deseable mantener los mecanismos de mercado? Desde el punto de vista de Kuch, ello es deseable porque como

<sup>54</sup> El trabajo de ambos autores se remonta a Albert, M. y Hahnel, R., *The political economy of participatory economics*.

<sup>55</sup> Kuch, H., “Social freedom beyond capitalism: three alternatives”, pp. 223-224.

<sup>56</sup> Cockshott, P. y M. Nieto. (auts.), *Ciber-comunismo. Planificación económica, computadoras y democracia*.

<sup>57</sup> Para un análisis de las alternativas cooperativistas y su relación con ideales económicos y democráticos, véase Menser, M., *We decide! Theories and cases in participatory democracy* (en especial el cap. 3). En dicho capítulo se analiza el caso de la Cooperativa Mondragón, que es la más grande de España.

mostró la discusión de la planificación, los mercados tienen el rol funcional de operar como mecanismos descentralizados de coordinación, capaces de equilibrar oferta y demanda, empleando a los precios como señales para los agentes de mercado<sup>58</sup>.

Fuera de esta explicación, en Hegel los mercados realizan virtudes éticas, en la medida que son una asociación libre de individuos, se basan en relaciones horizontales entre pares, y permiten cultivar la libertad social, aunque de forma tácita y débil, pues uno puede satisfacer sus necesidades y deseos si contribuye con la satisfacción de los demás. Una institución clave para leer a Hegel como un defensor del socialismo de mercado son las corporaciones. Estas son asociaciones cooperativas de, por ejemplo, artesanos: “en la cooperativa ideal, todos los empleados son también propietarios de la empresa, y los propietarios son sus empleados”<sup>59</sup>.

La cuestión es distinta en Marx, pues aquí no puede haber mercados sin estructuras capitalistas que emerjan en algún momento. De forma más concreta, no existe una sociedad mercantil que no sea una sociedad capitalista en la historia humana conocida. Por otra parte, incluso un mercado no capitalista impediría la realización de la libertad social, pues el mercado disuelve los vínculos sociales. Esto es bastante claro en la obra de juventud de Marx y parece evidente en pasajes de los *Manuscritos* que hemos comentado *supra*.

En todo caso, las cooperativas ofrecen algunas ventajas, tales como inexistencia de explotación de trabajadores por capitalistas, a la vez que se asegura un ingreso mínimo incondicional. No obstante, estas ventajas deben ser sopesadas con dos problemas importantes, que son el del financiamiento y la transformación de la competencia. Sin abordar estas cuestiones las cooperativas corren el riesgo de sucumbir ante la competencia con empresas privadas o de adaptarse a los principios del mercado capitalista, que genera incentivos para la transformación organizacional hacia una empresa ordinaria<sup>60</sup>.

¿Qué nos queda de este repaso por algunas alternativas al capitalismo? Lo primero es que no nos encontramos finalmente ante auténticas alternativas, salvo en el caso de la planificación democrática. En la variante de Albert y Hahnel esta planificación es aun excesivamente compleja y se corre el riesgo de una captura del planificador (como un equivalente a la “captura del regulador”

---

<sup>58</sup> Kuch, H., “Social freedom beyond capitalism: three alternatives”, p. 225.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 225 (traducción propia). En la misma línea de análisis, véase Herzog, L., *Inventing the market: Smith, Hegel, and Political Theory*.

<sup>60</sup> Kuch, H., “Social freedom beyond capitalism: three alternatives”, pp. 226-227.

capitalista). Es por ello que un modelo más discreto de socialismo basado en una contabilidad nacional que toma al trabajo como unidad contable parece la alternativa más cercana al socialismo del lema 1. Ello se hace posible dados enormes avances en computación e informática que no existían durante el despliegue de los socialismos reales del siglo XX<sup>61</sup> y parece la alternativa más promisoría para comenzar a emprender un proyecto emancipatorio en la arena económica.

### Conclusión

El horizonte comunista es pensado en Marx como un proyecto que se ejecuta a través de sucesivas fases de “destrucción creativa”: a la llegada al poder político le sucede la fase destructiva de erradicación del poder de la clase burguesa y socialización de los medios de producción, mientras que luego de ello se inicia el complejo proceso creativo hacia el socialismo y comunismo. Lo que queda claro es que la economía comunista avanzada –aquella que enarbola el lema “de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”– requiere de desarrollos tanto tecnológicos como socio-políticos, de tal forma que estos hagan posible una planificación democrática que progresivamente lleve a mayores grados de libertad humana. Si bien este ideal aparece en la discusión contemporánea sobre las alternativas al capitalismo, varias de las opciones propuestas adolecen de falta de radicalidad, por lo que la empresa de pensar una economía comunista sigue estando plenamente vigente y se muestra como un problema clave de todo proyecto emancipador.

### Bibliografía

- Albert, M. y Hahnel, R., *The political economy of participatory economics*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1991.
- Chrysis, A., *The Marx of Communism. Setting limits in the realm of Communism*, Suiza: Springer, 2020. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-06742-6>
- del Águila, L. y Sotomayor, J. E., “Marx contra el socialismo real”, en: Cavero, O. (ed.), *El poder de las preguntas. Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo*, Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades, 2019, pp. 581-676.
- del Águila, L., *Communism, political power and personal freedom in Marx*, Londres: Palgrave Macmillan, 2021. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-82894-3>

---

<sup>61</sup> Para un balance de los socialismos reales desde una perspectiva marxiana cf. del Águila, L. y Sotomayor, J.E., “Marx contra el socialismo real”, pp. 581-676.

- Frank, M., "In memoriam: 'Critique of the Gotha Program', 1875-1975", en: *Daedalus*, CV, 1 (1976), pp. 59-77.
- Herzog, L., *Inventing the market: Smith, Hegel, and Political Theory*, Oxford: Oxford University Press, 2013. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199674176.001.0001>
- Honneth, A., *Freedom's right. The social foundations of democratic life*, Cambridge: Polity Press, 2014.
- Jaeggi, R., "¿What (if Anything) Is Wrong with Capitalism? Disfunctionality, Exploitation and Alienation: Three Approaches to the Critique of Capitalism", en: *The Southern Journal of Philosophy*, LIV, 51 (2016), pp. 44-65. <https://doi.org/10.1111/sjp.12188>
- Kuch, H., "Social freedom beyond capitalism: three alternatives", en: Fareld, Victoria y Kuch, Hannes (auts.), *From Marx to Hegel and Back*, Londres: Bloomsbury, 2020, pp. 213-233.
- Lenin, V.I., "Las enseñanzas de la comuna", en: Marx, Karl; Engels, Friedrich y Lenin, V.I. (auts.), *La comuna de París*, Madrid: Akal, 2021, pp. 97-101.
- Marx, K. y Engels, F., *Collected Works*, v. III, Londres: International Publishers, 1975.
- Marx, K., "Crítica del Programa de Gotha", en: *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid: Alianza, 2012, pp. 207-238.
- Marx, K., *El capital*, Tomo 3, v. XVIII, México: Siglo XXI, 2014.
- Marx, K. y Engels, F., *Manifiesto comunista* (2da. ed.), Madrid: Akal, 2017.
- Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía* (3ª. ed., 3ª. reimp.), Madrid: Alianza, 2020.
- Marx, K., "Manifiesto del Consejo General de la Asociación de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871", en: Marx, Karl; Engels, Friedrich y Lenin, V.I. (auts.), *La comuna de París*, Madrid: Akal, 2021.
- Menser, M., *We decide! Theories and cases in participatory democracy*, Philadelphia: Temple University Press, 2018.
- Merriman, J., *Massacre: The life and death of the Paris Commune of 1871*, New Haven y Londres: Yale University Press, 2014.
- Nieto, M., "El proyecto comunista: significado histórico y rasgos básicos", en: Cockshott, Paul y Nieto, Maxi (auts.), *Ciber-comunismo. Planificación económica, computadoras y democracia*, Madrid: Trotta, 2017, pp. 45-77.
- Nieto, M., "El mecanismo de funcionamiento de una economía socialista democráticamente planificada", en: Cockshott, Paul y Nieto, Maxi (auts.), *Ciber-comunismo. Planificación económica, computadoras y democracia*, Madrid: Trotta, 2017, pp. 142-170.
- Olin Wright, E., *Envisioning real utopias*, Londres: Verso, 2010
- Resnick, D., "Crude communism and revolution", en: *The American Political Science Review*, LXX, 4 (1976), pp. 1136-1145.